

Recuerdos de la fiesta de San Sebastián



Shotero Echenique, tambor mayor de la ta-borrada infantil de la «Euskal Billera» el año 1951. (Foto, E. Costa).

La villa — a consecuencia de la terrible mortandad que causó la peste en 1597— hizo voto solemne de ayuno la víspera de San Sebastián, su patrono, y de ir en procesión a la parroquia del Antiguo el día de su festividad, obteniendo del Obispo de Pamplona, para ello, la oportuna licencia.

Así, pues, a partir de aquella fecha iban ambos Cabildos, el secular y el eclesiástico, llevando la reliquia del Santo y seguidos de numeroso séquito, por la orilla del mar; y para mayor brillantez del acto, hacíanse desde la batería avanzada del Muelle varios disparos de cañón, tanto a la ida y a la vuelta como a la salida y entrada de la procesión. Al llegar al medio del arenal deteníase ésta para ver la destreza de los artilleros que, en este momento, disparaban con bala los dos cañones sobre una barrica que, sosteniendo una bandera, flotaba en medio de la Concha. El Ayuntamiento adjudicaba un premio al artillero que hacía blanco, viniendo a ser un concurso de tiro. También el Municipio corría con el gasto de la pólvora, que se calculaba en dicha fecha en 120 libras para 30 disparos, a ocho reales la libra.

Pero siendo el mes de enero el más riguroso del año, ocurría muchas veces que se desbarataba la procesión por no poder atravesar la considerable distancia que había entre el casco de la población y la parroquia de San Sebastián, a causa del agua y de la nieve, y en el siglo XVII se solicitó de la Sagrada Congregación de Ritos que se trasladara dicha festividad a otra época menos desahagible, sin que pudiera

conseguirse. Mas en 1830, fué el tiempo tan inclemente, que no hubo más remedio que diferir la procesión al domingo siguiente, y el Ayuntamiento aprovechó esto para renovar su petición de 1820, consiguiendo que, sin perjuicio de considerar festivo el día 20, con ayuno en el anterior, se trasladase la procesión a otra época mucho más benigna y apacible, que podía ser el domingo de Resurrección o el de Pentecostés, cantándose en la parroquia del Antiguo aquel día la misa votiva del Santo. Añadía la resolución que por este medio se evitaban los inconvenientes indicados y que podría, además — cosa que no se había hecho nunca— predicar el sermón del santo titular durante la misa mayor, a la que asistiría el Ayuntamiento en corporación.

De este modo se suprimió la referida procesión y también los sermones de Pentecostés y Trinidad que hasta entonces se habían predicado en la parroquia, colocando en ella el panegírico de San Sebastián su propio día.



Luis Irastorza, dirigiendo la marcha de San Sebastián frente al edificio de la vieja Casa Consistorial, la noche del 19 de Enero de 1955 (Foto, Agyües).

x x x



El año pasado, con ocasión de la Tamborrada de la víspera —la de «Goztelubide»— el veteranísimo Luis Irastorza fué objeto de un emotivo homenaje, algo así como una despedida definitiva... Heo en nuestra foto, emocionadísimo, entre el tambor mayor, Demetrio Tellechea, y el jefe del piquete de cocineros, Shoteru Irastorza. (Foto, Aigües).

Era la parroquia del Antiguo de origen glorioso y de antigüedad venerable, y fué víctima, más tarde, en el año 1836, de la guerra carlista, en uno de cuyos ataques fué incendiada, así como el convento que con ella existía. En su sustitución se erigió una basílica, donde se ejercían los actos parroquiales. El convento no volvió a habitarse, pasando las monjas que lo ocupaban a establecerse en el punto de Uba.

Para la construcción del palacio de Miramar, que había de ocupar el solar en que estaba emplazada la basílica del Antiguo, se derribó esta y se construyó por el Ayuntamiento la parroquia que hoy existe, que se inauguró en septiembre de 1889.

Aunque en otras ocasiones ya hemos tratado sobre este mismo tema —tan entrañable para los hijos de Donostia— no nos ha de importar repetir que las tamborradas típicas y famosas del día de San Sebastián se remontan a los comienzos del pasado siglo, y tienen su origen en una circunstancia bien simple: el que unos panaderos celebrasen la fiesta de su pueblo el día 20 de enero.

Por aquel entonces, nuestra ciudad estaba considerada como plaza fuerte de muchísima importancia, que resguardaba la frontera vecina, y con este motivo, el destacamento que guarnecía «Iruchulo» era bastante numeroso y daba notable trabajo al gremio de panaderos, el cual hacía es-



Miguel Bayón Echeverría, tambor mayor, este año, de la Tamborrada que organizan en el Antiguo los Luises de aquella populosa barriada y la Sociedad «Istingorra».

fuerzos sobrehumanos para cubrir las necesidades del vecindario y de la guarnición. Aun cuando no se sabe ciertamente el año, reuniéronse un 20 de enero una porción de amasadores en la fuente que existía inmediatamente a las koshkas de San Vicente, donde, provistos de sus barriles, habían acudido a proveerse del agua indispensable para los trabajos inherentes a la profesión. Trataron de conmemorar de algún modo el día del patrón del pueblo, y como alguno de ellos fuera hábil maestro en el manejo del «flageolet», comenzó pocos momentos después una serenata a los vecinos, en la que predominaba el sonoro ruido del acompañamiento de los barriles en que habían de conducir el agua a la panadería.



Santiago Goñi, tambor mayor de la Tamborrada del «C. D. Vaconia» en 1955, recibiendo la «alternativa» de su predecesor en el cargo, el veterano Miguel Zulaica. La de este año será dirigida por otro entusiasta «vasconista», Juanito González Asurmendi. (Foto, Uruña)

Las primeras piezas que se interpretaron fueron el «Urria-Papito», el «Pashtelero» y el «Iriyarena», cuyos orígenes se pierden en la oscuridad del tiempo.

Lenta pero ininterrumpidamente se han ido reformando los repertorios que ejecutan las tamborradas en las primeras horas del día de San Sebastián, culminando en la marcha dedicada al santo patrono y siendo el maestro Sarriegui quien más enriqueció el conjunto de piezas de puro sabor donostiarra que han llamado la atención general.

Los principales «tambores mayores» que han ejercido este cargo en las tradicionales fiestas, con gran entusiasmo del pueblo y disgusto de los dormilones, han sido Pello Pachi, Matapán, Errikosheme, Lucash y Choriso Norte (hijo). Y después fueros ases en el manejo de la porra Shagar Arbolá, Mr Patri, Ashashorten (el más afamado en sus tiempos), Cesáreo Montes (don Hermenegildo) y el popular Bustamante.

Ya en nuestros días, Javier Colmenares, Enrique Olan, Ignacio Leclercq, Sagardía, Larrarte, Luis Irastorza, Sotero Irazusta, Gabriel Martín, Demetrio Tellechea, Miguel Zulaica, Santiago Goñi, Miguel Bayón, Sotero e Ismael Echenique...

x x x

Muchas transformaciones y evoluciones ha sufrido este cuadro típico y tradicional de la tamborrada. Una de ellas es la tamborrada infantil, que tiene su origen en la felicísima iniciativa y el entusiasmo «koshkero» de Mauricio Echániz.

La Euskal Billera había recogido, en 1902 una tradición, pues determinados sucesos ocurridos por la suspensión de la «socamuturra» habían hecho suspender la que por aquellos años salía de la decana de nuestras Sociedades.

Pero, advertido que, andando unos años, la tamborrada de «las 5» de la mañana iba degenerando en algo que ahora definimos con la palabra «gamberrismo», Echániz decidió organizar la tamborrada infantil, para conservar, por medio de los niños, el carácter ingenuo que siempre debió tener, aun interpretada por los hombres.



Ismael Echenique, sucesor de su hermano Shotero al frente de la Tamborrada de «Kondarrak», durante el desfile del día de San Sebastián, el año pasado, por las calles del barrio de Gros. (Foto, Fotocar).

En 1904, el Club Cantábrico organizó una tamborrada en la que obligó a intervenir a todos sus socios, bajo la multa de 50 pesetas.

Lucidísima fué la tamborrada de 1913, año del centenario del incendio y destrucción de San Sebastián, en la que el famoso tambor mayor Larrarte lució un flamante uniforme.

Una de las tamborradas más brillantes de que hay memoria fué la de 1924, en la que intervinieron las tropas de Artillería de Logroño y de Caballería de Vitoria. En este día se izó por vez primera la bandera en la Casa Ayuntamiento, a los acordes de la «Marcha de San Sebastián», interpretada por la banda «Iruchulo», costumbre que a las 12 de la noche del 19 de Enero de 1947 concluyó con motivo del traslado de nuestra sede municipal al antiguo Gran Casino.

La carroza trono de la Bella Easo data del año 1900. Al transponer los umbrales del siglo, unieron casi todos los gremios donostiarras y sociedades populares en acorde idea, que fué pronto realidad, de festejar el acontecimiento que sólo una vez en la vida puede celebrarse, o al menos con excepciones muy raras. Y el Cantábrico, juntamente con todas las sociedades, y los gremios de herreros, carpinteros, litógrafos, panaderos y otros más, presentaron cada uno su carroza, constituyendo un gran alarde artístico sólo comparable a las fallas valencianas.

Por los años 1908-1909 tuvieron lugar, por Carnaval, grandes fiestas, en las que figuró la carroza de la Bella Easo, pero esta vez acompañada por la Micareme, de París (la Reina del Mercado de la capital francesa), que, después de recibir el beso de ritual dado por el Presidente de la República de la nación gala, se llegaba a realzar las fiestas donostiarras, seguida de un brillante séquito y sobre el trono de una monumental carroza artística. Al mediodía, en honor de las «bellas» Micareme y Easo, lo más selecto y conocido de San Sebastián se reunía en banquete en el Gran Casino, pasando del futuro Ayuntamiento al coso taurino, donde las francesitas presenciaron por primera vez una corrida de toros, que a juzgar por los gestos observados en ellas, no fué muy de su agrado, singularmente la suerte de varas, al llegar la cual se taparon los ojos con un ademán que denunciaba un poco de horror y otro poco de coquetería...

Desde esta fecha ya no volvió a elegirse la bella señorita que representase a la Ciudad de la Concha hasta que en el año 1943, reunidas en el día de San Sebastián todas las representaciones donostiarras más calificadas en homenaje a los hermanos Otamendi, Mauricio Echániz surgió la idea de celebrar todos los años acto tal, de tan desbordante simpatía; mas... ¿a quién homenajear? Pronto brotó la solución. Y ésta consistió en reinstaurar la Bella Easo como representación en San Sebastián; y de este modo, los donostiarras tendrían ocasión de rendir pleitería a su propia Ciudad, encarnada en una guapa donostiarra: Lolita Guruceta, Gregoricho Bontigui, María Luisa Carril; Manoli Simón... han escrito su nombre en la historia de esta fiesta de carácter popular y de significado simbólico, tan entrañablemente grata...